

DE MONGOLIA A TARTARIA: MITOLOGÍA MEDIEVAL DEL *ULUS* GENGISKÁNDA

Arturo Galindo

Historiador

RESUMEN

Durante casi mil años, el mundo llegado de la estepa fue gran parte de lo que los europeos conocían de Extremo Oriente. Sus leyendas, sus historias, sus relatos de viajes fantásticos, todos, de alguna forma, retornaban al recuerdo de los hunos, los mongoles y su recuerdo destructor: gran parte de lo que el europeo del Medievo sabía, o creía saber, de Asia lo debía al recuerdo de los hunos y fue puesto a prueba y actualizado

por la irrupción de los mongoles.

La llegada de los mongoles sacudió a Europa como nadie lo había hecho desde tiempos de los hunos y habría de suponer un nuevo punto de partida para el conocimiento de Asia por parte de Europa, debatiéndose la erudición medieval entre heredar los motivos y lugares comunes asentados por la Antigüedad y Tardoantigüedad o enfrentarse a una realidad desconocida.

El imperio de Karakorum era un ente político cuyo substrato primitivo, previo a toda aculturación posterior, era el mundo ecuestre de las estepas altaicas, un *maremágnum* étnico que englobaba a una cantidad notable de tribus, algunas enemigas con anterioridad a su unificación. Como en el caso de Atila, los mongoles se unificarán bajo un liderazgo particular, el de Gengis Khan, y, del mismo modo, tras su muerte el imperio comenzará a fragmentarse en hordas repartidas entre los “diadocos” de Gengis.

Gran parte de la formidable expansión mongol se debe al liderazgo de Gengis Khan. La historia de su ascensión al dominio de Mongolia evidencia la frágil naturaleza multiétnica de los imperios esteparios, algo que debe recordarse a la hora de figurar un “canon” en torno a “lo mongol”: a menudo la polémica historiográfica hunos/Xiongnu ha querido establecer el canon en torno a “lo huno”, asumiendo una coherencia cultural y étnica en

sociedades que precisamente brillaban por la heterogeneidad cultural.

El conflicto que iniciaría Gengis Khan en 1211 contra los Jin sería el telón de fondo de la expansión mongol a occidente, prolongándose hasta la caída de Kaifeng en 1234. Gengis dividió a su ejército en tres contingentes a lo largo de doscientos kilómetros, lo cual le permitía devastar una mayor superficie y obligaba a los Jin a dividir sus tropas y combatir campo abierto si querían evitar la devastación fuera de sus ciudades amuralladas.

Tras tres años de campaña, habiéndose reanudado un asedio a la capital jin en Zhongdu previamente frustrado, Gengis volvió a fracasar, no logrando tomar la ciudad. Sin embargo, los efectos prolongados del cerco y la clara inoperancia de la corte jin provocó que la ciudad se sometiese como habían hecho los tangutios: las disensiones al respecto provocaron que el emperador Weishao fuese asesinado entre los muros de Zhongdu.

El nuevo emperador, Xuanzong, se dio a la fuga, huyendo de Zhongdu a la capital de verano, Kaifeng, mientras los sitiados eran abandonados a su suerte. Parte de los defensores, ante la huida del emperador, desertaron al bando de Gengis, y en 1215, la ciudad de Zhongdu finalmente era tomada al saqueo.

Gengis consideró que la caída de Zhongdu y la huida del remanente jin a Kaifeng suponía un buen punto en el que interrumpir la campaña china mientras se sondeaba occidente: en 1218 el reino de los kara kitai, señores de los uigures del reino de kara khoja, eran derrotados, al haber ofrecido asilo al hijo del príncipe naimano, Quchlug.

Mientras las conquistas en territorio jin se consolidaban, Gengis volvía la mirada hacia occidente, al imperio persa de Jorasmia, que se extendía desde el Sir Daria a los Zagros y desde el Caspio hasta la India. De nuevo, un agravio actuaría como *casus belli*: en esta ocasión fue la ejecución por parte del gobernador de Otrar, Inalchuq, de una caravana mongol, acusada de actuar como espías para el khan, y de confiscar sus mercancías¹.

La negativa del *sha* Muhammad a entregar a Inalchuq, asesinando a los embajadores del khan, añadió otro agravio que provocó que Gengis delegase los gobiernos de Mongolia y China en su hermano Temuge y su general

¹ § 254, (RAMÍREZ MEDELLÍN, 323 — 4).

Mukhali, encaminándose hacia occidente.

Mientras que el primogénito del *sha*, Jalal al-Din, abogaba por entablar combate en campo abierto contra las fuerzas de Gengis, el *sha* prefirió guarnicionar y fortificar todas las ciudades mientras se retiraba a Balj para preparar un ejército de respuesta, confiando en que los repetidos asedios y el desierto agotarían a los mongoles.

Otrar fue sitiada y Zarnuq y Nur se sometieron voluntariamente, mientras que Bujara fue tomada sangrientamente al asalto, para luego caer Samarcanda, Nishapur, Merv y Herat, a menudo también de forma sangrienta, como ocurrió en Nishapur, en cuyo asedio murió un yerno de Gengis: según Juvayni, la población de la ciudad fue pasada por la espada ante la mirada de la viuda, de forma que “en la exacción de la venganza no fueron perdonados ni siquiera los perros o los gatos”². El *sha* huyó de Samarcanda, ordenando a Gengis a dos de sus generales, Subotai y Tokuchar, salir en su búsqueda, pero el *sha* moriría exiliado en una isla del Mar Caspio.

Jalal-al-Din huiría poco después a la India, hacia 1221, lo cual, unido a la muerte de Muhammad, dejó sin propósito a la expedición de Subotai, por lo que ésta se aventuró hacia el norte, explorando territorios desconocidos. La expedición derrotó sucesivamente al reino de Georgia, a los alanos, los sherkeses, los lezqianos y los cumanos, hasta derrotar en 1223 a una coalición formada por los príncipes de Kiev, Galitzia, Chernigov, Smolensk y el khan Koten de los cumanos, que había buscado refugio en Rusia, lo cual sirvió a Subotai para atacar a los rusos, acusándolos de proteger a un enemigo del khan.

En China, por otro lado, la marcha de Gengis había relajado la presión sobre los súbditos del khan, lo cual llevó al reino tangutí a rebelarse, mientras que la corte de Kaifeng se debatía entre la alianza con la dinastía rival de los Song contra Gengis, o aprovechar su ausencia para lanzarse a la conquista de los Song, resultando que los partidarios de esta opción depondrían al emperador Xuanzong en favor de su hermano.

Mientras se hallaba de vuelta para reprimir a los tangutios, en 1225, Gengis murió, provocando que la lejana expedición de Subotai regresase

² TURNBULL [1], 25.

para atender a su sucesión. Las líneas de expansión de su sucesor, Ogadei, llevaron a Kaifeng, que caería en 1234, mientras que Subotai regresaría a Europa junto a un nieto de Gengis, Batu, derrotando a los búlgaros y de nuevo los alanos y los cumanos y saqueando Moscú y Crimea.

El ejército de Subotai derrotó en 1241 en Liegnitz a una coalición encabezada por el duque Enrique II de Silesia, Boleslao de Moravia, Enrique II de Polonia y la orden teutónica: dos días después, en Mohi, derrotaba a otra encabezada por el rey Bela IV de Hungría, Coloman de Galitzia-Lodomeria y el duque Federico II de Austria. Como ocurrió a la muerte de Gengis, la muerte de Ogadei ese mismo año provocó que la campaña se interrumpiese al verse obligados Subotai y Batu a regresar a Mongolia para participar en la aclamación del nuevo khan, pero para entonces su llegada había causado un impacto en el imaginario europeo que sería duradero.

1.- ASIA, TIERRA DE TERRORES Y MARAVILLAS

La parvedad de fuentes directas del mundo estepario se une a otra dinámica habitual en estos contextos: la abundancia de fuentes escritas por pueblos marcadamente hostiles, y, por tanto, con un discurso claramente connotado.

El caso mongol, inevitablemente, recoge estas dinámicas y las lleva a un nuevo nivel, dada la enormidad de los territorios que llegaron a conquistar, lo cual generó un enorme volumen de fuentes reforzado por el hecho de que, si bien como ocurrió con otras hordas el liderazgo unificado del imperio se comenzó a resquebrajar tras la muerte de Gengis, lo cierto es que sus estados sucesores tuvieron una pervivencia notable que propició la existencia de un mayor corpus de fuentes.

El volumen de éstas, pues, abarca documentos de origen persa, chino, uigur, ruso, húngaro, papal, francés, egipcio, entre otros, y presenta el interesante hecho de que, pese a que muchos de los autores de estas fuentes reflejaron de un modo u otro sentirse amenazados por el mundo mongol, lo cierto es que presentan divergencias notables entre ellas, debido al diferente grado de contacto que experimentaron con los mongoles: las destrucciones sufridas en Hungría, Jorasmia o Rusia condicionan el discurso en torno a los mongoles de forma muy diferente a como ocurrió en el Occidente eu-

ropeo.

Contamos además con una cuestión que constituye una diferencia capital con respecto a casos anteriores como el de los hunos: el hecho de que los mongoles trataron de definir un código legal con vocación imperial, compilando las *Yassas* o “edictos” en lo que se ha conocido como la Gran *Yassa*. El carácter privado de la Gran *Yassa*, solo accesible de forma escrita para los miembros del linaje gengiskánida, ha llevado a que algunos autores hayan dudado de su misma existencia fuera del ámbito mongol³ o a contemplar la posibilidad de que ésta fuese esbozada por el propio Gengis, pero completada por sus sucesores⁴. Sin embargo, existe cierto consenso sobre su existencia, en base a las referencias que se han conservado de ella.

Fuera cual fuera el alcance real de la observancia de la Gran *Yassa*, lo cierto es que la conservación de sus fragmentos nos da un testimonio fundamental por parte de los propios mongoles para conocer su organización social, un hándicap del que no dispusieron los autores de la tardoantigüedad a la hora de conocer a sus invasores.

La pervivencia, por otro lado, de esos estados sucesores posibilitó que los viajeros pudieran aprovecharse de la *pax mongolica* para hacer posible un tránsito inédito entre oriente y occidente: entre ellos están los relatos de los franciscanos Rubruquis y Carpini de sus viajes a la corte de los mongoles, el de la embajada del castellano Ruy González de Clavijo enviado por Enrique III a la corte de Timur Lenk, los viajes de Ibn Batuta por el norte de África, Egipto, Constantinopla, Damasco, Afganistán y China, los de Ibn Yubair a Alejandría, El Cairo, Bagdad, Damasco y la India, los del judío Benjamín de Tudela hasta Bagdad, los de viajes de Marco Polo a la corte de Kublai en su *Libro de las Maravillas* y eso por no mencionar otros tantos periplos legendarios como los de San Brandán o el del anónimo autor castellano del *Libro del Conocimiento*.

Esto nos deja con tres grandes tipos de fuentes: los fragmentos documentados por cronistas y viajeros de la Gran *Yassa*, los relatos de los cronistas que sufrieron la expansión mongol, como la *Historia del Conquistador del*

³ AYALON, 103.

⁴ MORGAN, 170.

mundo del persa Ata – Malik Juvayni o la *Crónica Laurenciana* del monje ruso Laurencio, y los relatos de las derrotas hechas hacia Asia, como los de los citados Carpini, Rubruquis o Montecroce.

Las dos décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo XIII fueron un momento de contactos diplomáticos intensos entre Europa occidental y el mundo mongol. Ese acercamiento se daba en el cénit de la proyección mongol hacia Europa: así, en estos veinte años contabilizamos la embajada de Carpini en 1245, el viaje de Ascelin de Lombardía, Simón de San Quintín y Adré de Longjumeau a Armenia y Persia en 1245, la embajada de Guillermo de Rubruquis en 1253, el inicio del primer viaje de Niccolò y Maffeo Polo a China en 1264, la misión de Juan de Montecorvino a China en 1246 o la de Ricoldo de Montecroce hacia 1286.

El año de 1245 en que partiría Carpini por orden del Papa Inocencio IV fue, por otra parte, un año turbulento para el pontífice. El enfrentamiento entre la curia romana, representada entonces por Inocencio, y el trono de los káiseres, siendo su representante Federico II, por hacer valer su legitimidad como pretendidos herederos de Roma y ponerse a la cabeza del mundo cristiano se remontaba prácticamente a la coronación de Federico veinticinco años atrás: por aquel entonces, Federico debía ser, en contraste con su predecesor Otón IV, el sumiso campeón de la cristiandad que había deseado Roma.

El dominio germánico de Sicilia amenazaba los intereses pontificios, envolviendo los territorios papales y comprometiendo el delicado equilibrio local entre los partidarios del papa y los del emperador. Hacia 1240, Gregorio IX, sucesor de Inocencio III, proyectaba la celebración de un concilio en Roma, en que excomulgara a Federico II por tercera vez, llamando a los reinos cristianos contra él.

Federico II dominador de facto de Italia, logró impedir la celebración de ese concilio en Roma. Por mediación del rey de Francia consintió en liberar a los prelados que había apresado y en restituir al Papado en sus posesiones, pero el sucesor de Gregorio IX, Inocencio IV, envalentonado por este discurrir, sería quien lograría llevar a cabo el concilio en Lyon, en julio de 1245: el concilio, convertido en el escenario de los planteamientos de la supremacía del poder papal frente al imperial, resolvió excomulgar a Federi-

co II y despojarlo de todos sus títulos al negarse a marchar en cruzada, labor que le sería encomendada al nuevo protector del Papado, Luís IX de Francia.

La llegada de los mongoles a Europa provocó impresiones contradictorias, especialmente siendo que la marcha del Luís IX obligaba a volver la mirada a Oriente: por un lado, en ellos se vislumbraba la llegada de un feroz pueblo invasor, pero por otro, que hubieran destruido el imperio persa de Jorasmia e infligido una terrible herida al califato abasida tomando Bagdad, hacía en algunos monarcas como el de Armenia vislumbrar la posibilidad de considerarlos un nuevo e inesperado aliado contra el Islam: Luís IX mantendrá una activa correspondencia con el Gran Khan Guyuk, bosquejando la posibilidad de una alianza franco – mongol, con objeto de liberar los Santos Lugares.

El intenso tránsito de Europa a Oriente se prolongará hasta mediados del siglo XIV, cuando acontecimientos como la fragmentación del imperio mongol en varios estados sucesores (el Ilkanato en Persia, el kanato de Jagatai en Asia central, etc.), la conversión al Islam de los mongoles del área irania del Ilkanato, la irrupción de la Peste Negra favorecida por la *pax mongolica* o el estallido del cisma de Aviñón, harán que las misiones a Asia decaigan⁵: en estos años, en los que el recuerdo de la experiencia asiática se va diluyendo, los referentes literarios y legendarios regresan al imaginario europeo con fuerza renovada, y el silencio de los misioneros es reemplazado por la voz del relato fantástico⁶.

Las características maravillosas de oriente ya se habían ido configurando desde la obra de Heródoto, Ctesias de Cnido o Megástenes, quienes habían contribuido a forjar la imagen de India como tierra de prodigios, imagen que se acrecentará tras la invasión de esas tierras por Alejandro de Macedonia en el 326. La *Historia Natural* de Plinio encontró pronta acogida en las bibliotecas del Medievo y los portulanos y la cartografía se adornan con los motivos maravillosos de esa tradición: en los mapas medievales Asia aparece poblada por seres fabulosos de los que ya hablaban Plinio o San

⁵ LACARRA DUCAY, 79.

⁶ *Ibíd.*

Isidoro, como los *oftalmosternos* sin cabeza y con el rostro en el pecho o los *sciapodes* de un solo pie, los pigmeos, a los que se figura combatiendo con grullas de los que hablan Homero o Estrabón, los *cinocéfalos* con cabeza de perro de Ctesias o las hormigas gigantes que Heródoto ubica en la India.

Uno de los mitos que cobrará renovado protagonismo será el de Gog y Magog: Magog, el nieto de Noé, Gog, el pueblo que al final de los tiempos devastará Israel, empleados para denominar a los pueblos malditos encerrados por Alejandro más allá de las puertas Caspias. Su figura sufrirá una serie de transformaciones: la *Novela de Alejandro* del pseudo Calístenes del siglo III, vigorosamente traducida y extendida hasta bien entrado el Renacimiento, establecerá el relato de su confinamiento tras las puertas de hierro por parte de Alejandro Magno en el Caspio como núcleo de la memoria histórica del Medioevo en torno a Asia: a lo largo de la Edad Media, Gog y Magog son retratados tanto como pueblos nómadas, siendo identificados de forma ocasional con turcos, búlgaros, magiares o mongoles, lo mismo que como dos seres de talla gigantesca que vagan confinados por ese confín remoto del mundo, dos grandes torres que guardan las puertas de hierro de Alejandro en el Caspio o como dos grandes montes: un adorno posterior añadirá el portento de la composición magnética de esos dos grandes montes.

La mencionada *Leyenda Cristiana de Alejandro Magno*, que se cree fue escrita, según unos autores en torno al 515 por el siríaco Jacobo de Serugh⁷, según otros por un autor anónimo no anterior al 628⁸, ya recogía el testigo del Pseudo Calístenes. El relato dice:

“Alejandro dijo, ‘Esta montaña es más alta y más terrible que todas las montañas que haya visto’. Los ancianos de entre los nativos del país dijeron al rey: ‘Sí, pues por su majestad nuestro señor y rey, ni nosotros ni nuestros padres hemos sido capaces de marchar un paso sobre ella, y los hombres no la ascienden ni por este lado ni por el otro, pues la frontera que Dios ha puesto entre nosotros y las naciones más allá de ella’. Alejandro dijo, ‘¿Cuáles son las naciones más allá de esta montaña a las que buscamos?’ Los nativos del lugar dijeron ‘Son los Hunos’. Dijo a ellos ‘¿Quiénes son sus reyes?’ Los ancianos

⁷ NÖLDEKE, 31.

⁸ HUNNIUS, 21 - 4.

dijeron: ‘Gog y Magog y Nawal, los reyes de los hijos de Jafet y Gig y Teamron y Glusika y Exsafar y Salgado y Nislik y Amarfil y Kaoza, estos son reyes de los hunos’. [...] Cuando Alejandro hubo oído todo cuanto los ancianos dijeron, se maravilló grandemente del gran mar que rodeaba toda la creación; y Alejandro dijo a sus tropas ‘¿Deseáis que hagamos algo maravilloso en esta tierra?’, y le dijeron ‘Como su majestad ordene haremos’. El rey dijo ‘Hagamos una puerta de bronce y cerremos esta brecha’”⁹.

El obispo siríaco Bar Hebraeus escribirá en el siglo XIII en su *Cronografía* que “[Alejandro Magno] levantó doce ciudades y construyó una puerta de hierro para que los hunos no pudieran avanzar”, calificando a los mongoles como de “la Casa de Maghôgh”, como lo hará el anónimo autor también siríaco, del texto conocido como *El asesinato de Nawrûz*, al llamar a los mongoles *Magogaye*, sugiriendo que hunos y mongoles pertenecían al mismo linaje “magógida”¹⁰.

La imagen del “monte magnético” era conocida ya en la Antigüedad, ubicándose un monte de tales características en la India, y que en la Edad Media “se desplazará hasta el Polo Norte para explicar la dirección de la aguja magnética”¹¹. El misionero Juan de Piano Carpini, uno de los referidos viajeros al mundo mongol, dirá del Cáucaso:

“Aquellas montañas [las del Caspio] son de piedra imán, de suerte que atraje-ron sus flechas y sus armas de hierro. Los pueblos encerrados en el macizo del Caspio al oír el estruendo del ejército, según se cree, comenzaron a abrir la montaña”¹².

Otro franciscano, C. de Bridia, quien toma como base a Carpini, identifica a Gog y Magog en conjunto con el pueblo judío, y desarrollará la idea de la “montaña magnética”: el desarme de los tártaros que provoca la magnetita del Caspio actúa aparentemente en su relato como una forma mayor de cautiverio:

⁹ WALLIS BUDGE, 150 - 3.

¹⁰ VASKO, 67.

¹¹ *Ibíd.* 90.

¹² *Ibíd.*

“Cuando llegaron cerca de los montes Caspios, donde es fama que encerró Alejandro a los judíos que ellos llaman Gog y Magog, he aquí que de repente volaron con ímpetu y gran estruendo hacia el monte todos los objetos de hierro; las flecas del carcaj, los cuchillos y las espadas de las vainas, los estribos de las sillas, las riendas de las bridas, las herraduras de los cascos de los caballos, las lorigas de los cuerpos, los cascos de las cabezas. Y ellos mismos la relatar estas cosas a fray Benito contaban no sin cierto alborozo que las armas de hierro más pesadas, como las lorigas y los cascos, cuando iban con fuerza sobre el suelo en dirección a los montes, levantaban gran polvo y estrepito, lo que les hacía perder la visión y les producía un gran horror”¹³.

En el *Libro del Conosçimiento* castellano, armorial y manual de geografía elaborado bajo la forma de un periplo durante el reinado de Juan II en algún momento posterior a 1385, el anónimo autor nos habla de Gog y Magog relacionándolos con Tartaria:

“E sauet que estos montes son muy altos sin mesura et parten toda la Tartaria, de mar a mar, assy que que non ay mas de vna sola entrada esta vn castillo de todo de piedra magnja ferrea de todo entrego, que lo fizo para esta manera la natura que confina con las nubes, e del pie del salle el flumen Magoth; e luego de la otra parte otro castillo que dizen Got, que es assy formado desa manera mjsma et de essa mjsma piedra, e bien tan alto commo el otro que due djzen Magot, e este a no[m]bre Got. E sin estis castillos ençima mucho anchos, de manera que en cada vno dellos pueden muy bien morar diez mjll omnes de armas; e entre el vn castillo et el otro estan las puertas de fierro que es la entrada para la Tartaria çerrada”¹⁴.

La larga pervivencia del motivo de las Puertas Caspias ha llevado a intentar ver a algunas estructuras como el referente: entre ellas estarían las Puertas de Derbent, una antigua fortificación sasánida en el Daguestán, una de las dos que guardaba el paso por el Cáucaso, posiblemente protegiendo el confín sasánida de los turcos Gök: resulta interesante la etimología de Derbent, que proviene del persa *Darband* (دربند), o “puerta cerrada”¹⁵, y

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Cod. Hisp*, 150, F. 18r, col. B. Bayetrische Staatsbibliothek, en LACARRA DUCAY, 89.

¹⁵ Zonn, Kosarev; Kostianoy & Glantz, 160.

fue conocida en árabe como *Bāb al Abwab* (باب الأبواب), “puerta de puertas”, y en turco como *Demirkapı*, “puerta de hierro”¹⁶.

Otro candidato sería el desfiladero de Darial o *Dar-i-Alan* (الان در), la “puerta de los alanos”, un antiguo paso mantenido también por los sasánidas y luego por los turcos desde inicios del siglo VII, originalmente para mantener vigilado el acceso junto a las Puertas de Derbent, guardando el principal paso a través del Cáucaso. Apiano en sus *Guerras Mitridáticas* las llama “Puertas escíticas”¹⁷, Estrabón las llamará “*Porta Caucasica*”¹⁸, mientras que Plinio el Viejo hablará indistintamente de las “Puertas de Armenia”, “las Puertas Caspias” o las “Puertas Cilicias” en su *Historia Natural*¹⁹.

La tercera posibilidad se ha querido ver en el testimonio que los viajeros harían de la Gran Muralla china, viendo en ella un correlato de la legendaria muralla alejandrina. Ello se engazaría interesantemente con la vieja teoría que identifica a hunos y Xiongnu, huyendo estos a Europa tras la erección de la muralla aunque cabe pensar que la imaginación y los testimonios del Medievo fueron moviendo, como frecuentemente ocurría, la ubicación de las puertas alejandrinas de India al Cáucaso, allá donde un lugar evocase lo desconocido. No obstante esa figuración implicaba que los dos pueblos que irrumpirían de oriente una vez se diese el escatológico portento de que se abriesen las puertas no serían si no los turcos [¿hunos?] y los mongoles²⁰.

Hay que mencionar, pero, que, por seductora que se antoje la posibilidad de que los europeos del Medievo viesen en la Gran Muralla las puertas alejandrinas no es una certeza: el hecho de que Marco Polo no mencione la Gran Muralla responde probablemente al hecho de que su perímetro no se completó hasta la dinastía Ming, en el siglo XVII, por lo que probablemente ni él ni otros muchos viajeros que seguían rutas comerciales similares no pudieron contemplar la muralla.

¹⁶ Pereira, 245.

¹⁷ Apiano, XV, 102.

¹⁸ Estrabón, XI, 5 y VIII, 9.

¹⁹ Fontán; Moure Casas *et alii*, V, 27.

²⁰ Oliver Thompson, 364.



Fig. 1.- Miniatura del *Beato de Facundo*, 1047, folio 246v (Biblioteca Nacional, Ms Vit. 14.2)²¹.

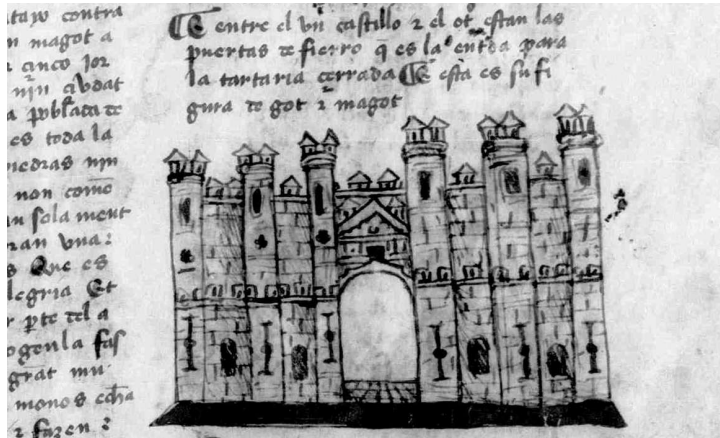


Fig. 2.- Miniatura del *Libro del Conocimiento*, post. 1385, folio 37 (Bayerische Staatsbibliothek Cod.hisp. 150)²².

Sin embargo, por más que probablemente el motivo de las puertas de Alejandro estuviese basado en un referente real, lo cierto es que las puertas alejandrinas eran más bien un elemento del imaginario, ese bastión contra

²¹ A la izquierda del Anticristo, caracterizado como un falso profeta que porta un libro, aparecen Gog y Magog.

²² Sobre la miniatura se lee “E entre el un Castillo et el otro estan las puertas de fierro que es la entrada para la Tartaria cerrada. E esta es su figura de got i magot”.

las hordas de las que el Apocalipsis advertía, y a las cuales se identificaba con el Anticristo: como tal bastión, las puertas eran emplazadas por el imaginario allá donde se identificasen esas amenazas, fuese turcos, mongoles, magiares o hunos. El mismo *Libro del Conosçimiento* se hacía ejemplo de ello al emplazarla en Tartaria, y hacía una tétrica advertencia al respecto de su profetizada apertura, advirtiendo:

“E dizen los sabios de la Tartaria que quando se conplieren siete mjll años de la era de Adam seran señores de toda la faz de la tierra e faran tornar toas las gentes del mundo a su ley et a la su libertat”²³.

Otro de los motivos que tendrá una gran popularidad tras el declive de los contactos con Asia será el de la supuesta existencia de un reino cristiano en la más remota Asia, el mítico reino del Preste Juan. La idea de un aliado cristiano en el confín más remoto de la desconocida Asia era una idea que seducía la imaginación de los europeos, y que llegará al paroxismo con la popularización del mito del reino del Preste Juan.

La leyenda de ese mítico reino, se había formado a principios del siglo XII a raíz de una fraudulenta carta dirigida por un supuesto rey-sacerdote, que aseguraba reinar sobre las Tres Indias orientales, al emperador bizantino Manuel Comneno y al emperador germánico Federico Barbarroja: en 1177 el Papa Alejandro III responderá a esa misiva, pidiendo al enigmático monarca, “Carissimo in christo filio Iohanni, illustro et magnifico indorum regi” su ayuda para arrebatar Jerusalén a los musulmanes.

Es difícil concretar en qué momento comenzó a circular la famosa carta: aunque se ha difundido la fecha de 1165 durante mucho tiempo en base a referencias en la crónica de Albéric de Trois Fontaines, lo más prudente es asumir que la única referencia fiable que tenemos para datarla son los años del reinado del propio Manuel Comneno, a quien menciona la epístola, esto es, entre 1143 y 1180²⁴. La autoría es igualmente misteriosa: tan solo se sabe que la carta fue traducida del griego al latín por el arzobispo de Mainz.

Uno de los primeros en mencionar a la figura en cuestión es el prelado

²³ Cod. Hisp, 150, F. 18v, col. A. Bayetrische Staatsbibliothek, en LACARRA DUCAY, 90.

²⁴ RELAÑO, 82, nota 217.

sirio Hugo de Jabala, quien viajará por Europa intentando recabar apoyos para la empresa cruzada en la corte del Papa Eugenio III, a quien entregó su súplica el 18 de noviembre de 1145. En una conversación con el obispo Odón de Freising introducirá al misterioso monarca. Según el testimonio de Odón en 1158 en su *Historia de Duabus Civitatibus*:

“[Hugo] contó que, no muchos años atrás, un cierto Juan, un rey y sacerdote que está establecido más allá de Persia y Armenia, en el más lejano Este, y que, con toda su gente, es cristiano, pero nestoriano, hizo la guerra a los reyes hermanos de los Persas [...] poniéndolos en desbandada con espantosa mortandad. El Preste Juan, pues así están acostumbrados a llamarle, finalmente salió victorioso. [Hugo] dijo que tras su victoria, el antedicho Juan trasladó su ejército en ayuda de la Iglesia en Jerusalén, pero que cuando había alcanzado el Tigris y se vio incapaz de transportar a su ejército a través del río [...] se vio forzado a regresar a su hogar. Se dice que es un descendiente directo de los Magos, de quienes se hace mención en el Evangelio, y que, gobernando sobre los mismos pueblos que ellos gobernaban, goza de tan gran gloria y riqueza que no usa cetro alguno salvo uno de esmeralda. Enardecido por el ejemplo de sus padres, que habían marchado a adorar a Cristo en su pesebre, planeaba ir a Jerusalén, pero la razón antedicha lo impidió, y así dicen las gentes”²⁵.

Los acontecimientos que narra Hugo de Jabala se corresponden con acontecimientos reales: en septiembre de 1141, Yeliutashi, Gurkhan de los kara kitai, el pueblo al que someterá sesenta años más tarde Gengis Khan, y Mahmud Khan, de los qarajánidas, derrotaron cerca de Samarcanda al sultán selyúcida Sanjar Khan, existiendo rumores que aseguraban que Yeliutashi era nestoriano, posiblemente motivados por la confusión entre los kitai y los keraítas de Ong Khan, que sí profesaban el credo nestoriano²⁶.

Sea quien fuere el autor, lo cierto es que la leyenda del Preste Juan tiene la interesante característica de aglutinar el grueso de los mitos medievales en torno a oriente: la carta ubica al monarca como rey de las “Tres Indias orientales”, un lugar poblado por animales fabulosos, como grifos, centauros, sátiros o faunos, afirmando que entre sus dominios se hallan las míticas

²⁵ LESTER, 50 - 51.

²⁶ DE CAMP, 157.

puertas de Alejandro, que contienen a toda suerte de pueblos bárbaros como Gog o Magog, que serán liberados de su cautiverio por el Anticristo en el fin de los días:

“Yo, el Preste Juan, soy Señor de los Señores y supero en toda suerte de riquezas que hay bajo el cielo, así como en virtud y en poder, a todos los reyes del universo mundo. Setenta y dos reyes son tributarios nuestros. Cristiano devoto soy y a los cristianos pobres que, en cualquier parte, se hallan bajo el imperio de Nuestra Clemencia los protejo, defendiéndolos y sustentándolos con nuestras limosnas. Hemos hecho voto de visitar el Sepulcro del Señor con el mayor de los ejércitos, pues cumple a la gloria de Nuestra Majestad el humillar y reducir a los enemigos de la cruz de Cristo y exaltar Su Bendito Nombre.

Nuestra tierra es hogar de elefantes, dromedarios, camellos, cocodrilos, metacolinarios, camentenos, tensevetes, onagros, leones blancos y rojos, osos blancos, mérulos blancos, grillos, grifos, tigres, lamias, hienas, caballos salvajes, mulas salvajes y hombres salvajes: hombres con cuernos, con un ojo, hombres con ojos por delante y por detrás, centauros, faunos, sátiros, pigmeos, gigantes de cuarenta pies de alto, cíclopes y similares mujeres. Es el hogar también del fénix y de casi todos los animales vivientes.

Tenemos alguna gente sometida a nos que se alimenta de la carne del hombre y de animales prematuramente nacidos y que jamás temen a la muerte. Cuando uno de estos muere, sus amigos y allegados lo devoran ávidamente, pues consideran como un principal deber masticar la carne humana. Sus nombres son Gog, Magog, Anje, Agit, Azenach, Fommeeri, Befati, Conei – Samante, Agrimandi, Vintefolei, Caspei y Alanei. Estos y similares naciones fueron encerrados tras las hondas montañas por Alejandro el Grande más allá del Norte. Los lideramos a nuestro placer contra nuestros enemigos, y ni bestia ni hombre dejan sin devorar, si nuestra Majestad da el requerido permiso. Y cuando todos nuestros enemigos son devorados regresamos con nuestras huestes de vuelta a casa”²⁷.

Estas quince²⁸ naciones malditas avanzarán en tropel desde los cuatro confines de la tierra al final del mundo, en tiempos del Anticristo, e invadi-

²⁷ OLDHAM, 29.

²⁸ Aquí se produce una errata, pues son doce los pueblos enumerados.

rán todos los hogares de los santos también y la gran ciudad de Roma.

Mitos secundarios como la ubicación del paraíso, o la inhabilidad de los animales venenosos para vivir en tierra benigna también son mencionados:

“Nuestra tierra fluye en miel y se inunda en leche. En una región no crece hierba venenosa alguna, como ninguna quejumbrosa rana jamás croa en ella: ningún escorpión existe, ni la serpiente reptante entre la hierba, ni ningún animal venenoso puede existir en ella o herir a nadie.

Entre los paganos fluye, a través de una cierta provincia, el río Indo. Rodeando el Paraíso, despliega sus brazos en múltiples senderos por la provincia entera. Aquí se hallan esmeraldas, zafiros, carbúnculos, topacios, crisólitos, ónices, berilios, darios y otras costosas piedras. Más allá del río de piedra están las diez tribus perdidas de Israel, las que, aunque sometidas a sus legítimos reyes, son tributarias a nuestra majestad”²⁹.

La misiva probablemente fue redactada y difundida a manera de los *specula*, como retrato ideal de un príncipe, enumerando las virtudes por las que el preste era rey de lugares prodigiosos y capaz de doblegar a los pueblos destinados a seguir al Anticristo: es significativo que precisamente los destinatarios de la carta original sean el emperador germánico, enfrentado con el Papa, y el ortodoxo emperador bizantino.

Cabe pensar que ese retrato del buen rey-sacerdote, justo gobernante y asiduo guerreador contra el infiel, pudo haber sido una construcción obra del propio Hugo de Jabala, elaborada durante sus viajes intentando recabar apoyos para marchar a Tierra Santa: el relato habría sido una exhortación a la desunida cristiandad para adoptar un modelo del buen monarca cristiano, de la misma forma que se exhortaba al soldado a adoptar el modelo del caballero como defensor de la fe.

El término “Tres Indias orientales” al que alude está documentado en un manuscrito de Guido Pisano datado hacia 1118³⁰, por lo que era relativamente reciente, y aparece empleado también por autores posteriores como Marco Polo. Sin embargo, la extensión y distribución de estas Indias

²⁹ OLDHAM, 29.

³⁰ RELAÑO, 83.

varía según el autor, resultando en ocasiones contradictoria³¹. De forma aproximada se puede bosquejar que la India Menor abarcaría aproximadamente la región de Makrān, en el Beluchistán, y la costa al sur del Indo hasta el litoral malabar, la India Mayor incluiría la meseta del Dekkan y la costa de Coromandel hasta más allá del Ganges y la India Media englobaría el oriente africano³².

Esta inconcreción en torno a esa India fabulosa daba múltiples escenarios a los viajeros que buscaron al Preste Juan. El primero y más prometededor, que ocupó el imaginario del Medievo, fue Asia: en su carta, el supuesto Preste Juan afirmaba que el Indo rodeaba el Paraíso bíblico, que se hallaba a escasos tres días de una de sus provincias:

“Entre los paganos fluye, a través de una cierta provincia, el río Indo. Rodeando el Paraíso, despliega sus brazos en múltiples senderos por la provincia entera [...] Al pie del Monte Olimpo corre un torrente cuyas aguas cambian de sabor de hora a hora y de día a día, y que se encuentra escasamente a tres jornadas de viaje del Paraíso, del que Adán fue expulsado”³³.

Las míticas “Tres Indias” parecían ser el lugar donde buscar al Preste: Jacques de Vitry, obispo de Acre, dirá en una de sus cartas al asumir el obispado de Acre hacia 1216 – 7:

“Ya en la ciudad de Acre, habitualmente miro al mar con lágrimas y gran lamento, esperando la llegada de los peregrinos, pues creo que si por la gracia de Dios tuviéramos cuatro mil caballeros armados, no encontraríamos nadie capaz de resistirnos, pues hay gran división entre los sarracenos. Muchos de ellos, sin duda dándose cuenta de lo malo de sus formas, se convertirían al Señor si se atreviesen y tuvieran ayuda de los cristianos. Creo también que los cristianos que viven entre los sarracenos son más numerosos que los sarracenos. Muchos reyes cristianos que viven en las regiones del este hasta la tierra del Preste Juan, sabiendo de la llegada de los cruzados, acudirían para ayudar-

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.* 84.

³³ OLDHAM, 29.

los y harían guerra a los sarracenos”³⁴.

El mal resultado de la Quinta Cruzada, pero, no moverá al obispo de su providencialista optimismo, pues llegaban buenas nuevas de Persia: el imperio del *sha* se derrumbaba ¿finalmente el rey cristiano se enfrentaba a los musulmanes? Escribía el obispo en 1221:

“Un nuevo y poderoso protector de la Cristiandad se ha alzado. Es el rey David de India, quien ha plantado frente en el campo de batalla a los infieles a la cabeza de un ejército de tamaño incomparable”³⁵. Los rumores decían que aquel rey David era el nieto del Preste Juan de la India, mientras que otros decían que era el propio Preste, quien, cercano como era al Paraíso, había bebido de la fuente de la eterna juventud: una de las cartas atribuidas al Preste que circulaba aseveraba “Sabed que fuimos nacidos y bendecidos en el útero de nuestra madre hace quinientos sesenta y dos años y desde entonces nos hemos bañado en la fuente seis veces”³⁶.

Marco Polo, al respecto, da un testimonio que ayuda a entender los tanteos diplomáticos entre Europa y el mundo oriental:

“No tenían [los tártaros] señor, pero es lo cierto que pagaban un tributo a un señor que en su idioma llamaban Khan, lo que en español³⁷ significa el gran señor. Y este fue el Preste Juan, del cual hablan todos en el gran Imperio. Los tártaros le daban una renta de diez cabezas de ganado, y adivino que se multiplicaron, y cuando esto vio el Preste Juan, decidió dividirlos en varias regiones. Envió a ellas para regentarlos a sus barones. Y cuando los tártaros oyeron lo que hacía con ellos el Preste Juan, montaron en cólera. Emigraron entonces todos juntos y fueron hacia el desierto de tramontana, adonde el Preste Juan no podía ni alcanzarles y perjudicarles. Se declararon en rebelión, no pagaron ya sus alcabalas así quedaron por algún tiempo”³⁸.

³⁴ HUYGENS, 79 - 7.

³⁵ LESTER, 52.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Así aparece en la edición traducida a la que he tenido acceso.

³⁸ DE CARDONA & DOBELMANN, LXIV, 62.

Según Marco Polo, pues, los mongoles serían sujetos del Preste Juan, algo que se corresponde con el mito de que bajo los pueblos que tenía gobernados estaban Gog y Magog y que estos eran percibidos en ocasiones y entre otros con los mongoles. Pese a todo, según el relato del veneciano, los mongoles se levantarían contra el monarca ¿una reminiscencia del relato escatológico bíblico de su liberación y la llegada del Anticristo?

Prosigue Polo su relato de la rebelión contra el Preste desgranando la identidad del cabecilla de los rebeldes mongoles:

“Y sucedió que en el año de 1187 de la Encarnación de Jesucristo los tártaros eligieron como rey a un hombre que en su lengua se llamaba Gengis Khan. Era hombre de gran valor, de buen sentido y valiente como el que más. Y cuando le eligieron rey, todos los tártaros del mundo que se hallaban desparrramados en países extranjeros se llegaron a él y le aclamaron como gran señor. Y Gengis Khan mantenía su autoridad franca y llanamente. Los tártaros acudieron numerosísimos, y cuando Gengis Khan vio que había tal multitud, se calzó las espuelas, se armó de arco y coraza y fue a la conquista de otras partes del reino. [...] Cuando tuvo como súbditos a tanta multitud de gentes capaces de cubrir entera, dijo que quería conquistar la mayor parte del mundo. Entonces envió emisarios al Preste Juan y esto fue en el año 1200 del nacimiento de Cristo. Y le propuso de tomar por esposa a su hija. Cuando el Preste Juan oyó que Gengis Khan le pedía la mano de su hija: “¿Cómo no tiene vergüenza Gengis Khan de pedirme a mi hija por mujer? ¿No sabe él, por si acaso, que es mi siervo y vasallo? Volved a él y decidle que antes quemaría a mi hija que dársela por esposa. Decidle también que le condeno a muerte por traidor y desleal a su señor³⁹ [...] Después de dos días, las dos partidas se armaron y batieron duramente. Y fue la batalla más grande y encarnizada que jamás vio el género humano. Y hubo grandes bajas de una parte y otra, más al fin venció Gengis Khan la batalla y en ella pereció el Preste Juan y fue desposeído, y Gengis Khan continuó sus conquistas”⁴⁰.

El paralelismo entre el Preste Juan y Ong Khan es notable. La etimología resulta reveladora, pues el título que toma como nombre y que recibe de

³⁹ *Ibíd.* LXV, 63.

⁴⁰ *Ibíd.* LXVIII, 64 - 5.

los Jin por su ayuda contra los tártaros es el de *wang*, o rey, mongolizado como Ong o Van (Ван). Se ha sugerido que “Juan” sería una corrupción, bien de *wang*, bien de khan (*jan*). Esta interpretación parece plausible, toda vez que sabemos que no pocos *keraitas*, sometidos a Ong Khan, así como los *naimanos*, y puede que el propio Ong Khan, eran cristianos de credo nestoriano, tal y como advertía Hugo de Jabala. El relato, por otro lado, detalla los prolegómenos de la ruptura entre Ong Khan y Temujin tras que éste pida el matrimonio de su hija con su hijo (Polo, pero, afirma que era el propio Temujin quien deseaba casarse con la hija de Ong Khan), lo mismo que su derrota final y la victoria por el dominio sobre los mongoles/tártaros de Gengis.

La coincidencia entre el relato de Polo y el de la *Historia Secreta* de los mongoles respalda esta interpretación: según ésta, Gengis abandonó el campamento de Yamuka y se proclamó khan de los *borjigin*, en 1181⁴¹, hecho que el veneciano identifica como la proclamación como rey de los tártaros en 1187; según Polo, Gengis envió emisarios a la corte del Preste Juan para ofrecer en matrimonio a su hija “en el año 1200 del nacimiento de Cristo”: la *Historia Secreta* ubica estos hechos inmediatamente antes de que Yamuka se conchabase con Togril y Senggum contra Gengis, “en la primavera del Año de Cerdo”⁴², esto es, en 1203.

A medida que los contactos con Asia se establecían y llegaban las relaciones de los viajeros, al no hallar al esquivo monarca en Asia tratarán de buscarlo en la India Media, en Etiopía, uno de los solares históricos del cristianismo nestoriano, donde lo identificarán con el *negus negusti* (“rey de reyes”) Menelik I: en fechas tan tardías como 1486, Juan II de Portugal envió a dos viajeros, Alfonso de Pavía y Pero de Covilla a Alejandría, donde debían hacerse pasar por musulmanes y dar con la ruta hacia India. Pavía debía llegar siguiendo las rutas árabes, mientras que Covilla debía viajar hasta Etiopía con la esperanza de encontrar al esquivo preste: sus informaciones llevarán al sucesor de Juan II, Manuel I, a proyectar una embajada en Etiopía, ante el convencimiento de que el *negus* no era otro que el mítico

⁴¹ § 118 (RAMÍREZ MEDELLÍN, 142).

⁴² § 165 - 166 (Ibíd. 199 - 200).

preste.

La primera evidencia cartográfica documentada que sitúa el reino del Preste en Etiopía es el mapa Carignano de 1307. El Atlas Catalán de 1375, en la misma línea, figura al rey:

“Aquest rey de Núbia està [tots temps] en guerra e armes [ab los] chrestians de Núbia qui són so[ts] la senyoria de enperador de Etiopia e de la terra de preste Johan”⁴³.

El *Libro del conocimiento* dice al respecto, remarcando que son negros, y, sobretodo su exacerbada devoción y buen entendimiento:

“Llegué a vna grand çiutat que le dizen Graçiona, que es cabeça del jnperio Abdeselib, que qujere dezir sieruo de la cruz. E este Abdeselib es de la iglesia de Nubia e de Etyhopia e este defiende al Preste Jihan, que es patriarca de Nubia et de Ethiopia, e señorea muy grandes tierras et muchas çivdades de christianos, pero que son negros commo la pez, et quemanse con fuego en fruentes a señal de cruz en rreconosçimjento de baptismo. E commo qujer que estas gentes son negras, pero son omnes de muy buen entendimjento et de buen seso et an saberes et çiençias”⁴⁴.

¿En que quedarán a la postre todos estos relatos? Al parecer, el ejemplo presentado a los monarcas de occidente como monarca a imitar, el del Preste Juan, podía hallar su base en la figura de Ong Khan. Los propios pontífices trataron de responder a las pretendidas misivas del Preste, y Europa se congratulaba por la caída de la Persia jorasmia a manos de los mongoles. ¿Cómo reaccionó esa Europa entusiasta?

2.- DE LA ESPERANZA AL PAVOR: DEL PRESTE JUAN A LOS TÁRTAROS

Hacia la década de los cuarenta el fracaso de la Quinta Cruzada, que para 1221 solo había logrado certificar el statu quo con los ayyubíes de Egipto, era mitigado con la llegada de los mongoles que podían ser percibidos como

⁴³ LACARRA DUCAY, 91.

⁴⁴ *Ibíd.* 91 - 2.

ese deseado aliado oriental. No solo la extensión sobredimensionada del cristianismo entre los propios mongoles contribuyó a ello: también el hecho de que estados cristianos del Cáucaso se sometiesen a su autoridad, como ocurrirá en 1243 cuando la reina Rusudan de Georgia se someta y en 1247 cuando hará lo propio Hethum I de Armenia.

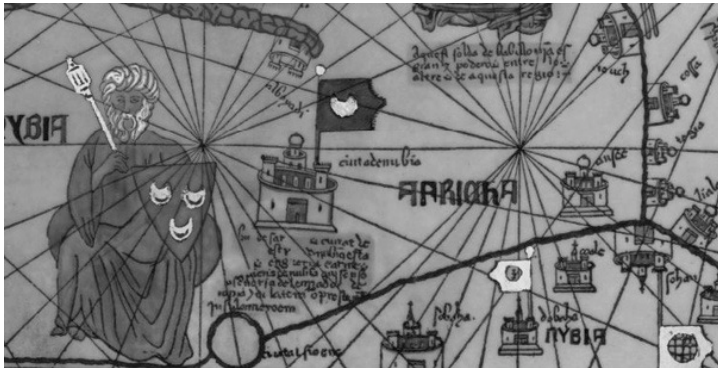


Fig. 3.- Detalle del *Atlas Catalán*, obra de los cartógrafos mallorquines Cresques⁴⁵.

Los primeros contactos, pero, serían establecidos por el pontífice Inocencio IV: como se ha visto, bajo su pontificado fue enviado a Asia el franciscano Juan de Piano Carpini, hecho que imitaría Luís IX de Francia enviando a Guillermo de Rubruquis en 1253.

⁴⁵ Se puede ver, a la derecha de la figura del rey de Nubia, en verde, un párrafo en que se lee “Aquest rey de Núbia està [tots temps] en guerra e armes [ab los] chrestians de Núbia qui són so[ts] la senyoria de enperador de Etiopia e de la terra de preste Johan”. En el costado derecho se pueden ver varias ciudades amuralladas con pendones dorados y cruces rojas: bajo el segundo de ellos, en término inferior derecho, se puede leer “Johan”.

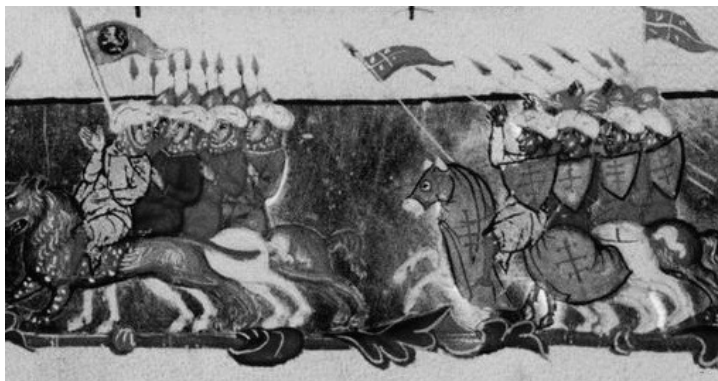


Fig. 4.- Miniatura en un margen del *Secreta Fidelium Crucis* de Marino Sanudo, folio 22r, 1321 – 4⁶.

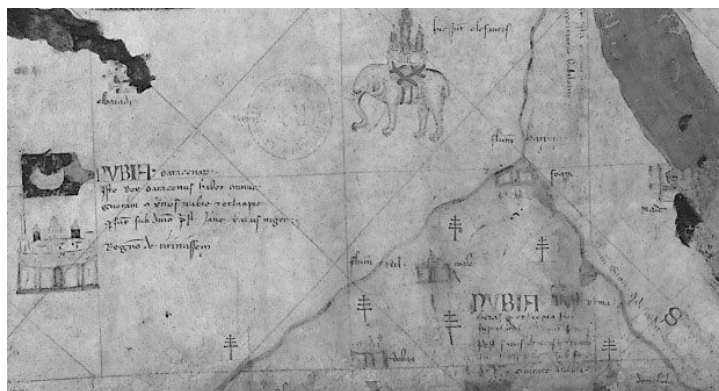


Fig. 5.- Detalle del portulano de Angelino Dulcert, c. 1339⁴⁷.

⁴⁶ Se puede ver a varios caballeros descritos como alejandrinos, montados en fieras, siendo perseguidos por otros, de rasgos negroides, pero que aparecen montados en monturas de fisionomía europea, la primera de las cuales porta una gualdrapa heráldica. El grupo perseguidor, porta en gualdrapas y escudos un blasón consistente de una cruz papal de triple travesaño de gules en campo de aur. Compárese este emblema con el que aparece representado en los territorios atribuidos al Preste Juan en el Atlas Catalán (imagen anterior) o en el portulano de Angelino Dulcert o el Libro del Conosçimiento.

⁴⁷ En la confluencia del Nilo Blanco y el Nilo Azul aparece sembrado de estandartes dorados con la imagen de la cruz papal roja (compárese con las imágenes anteriores).

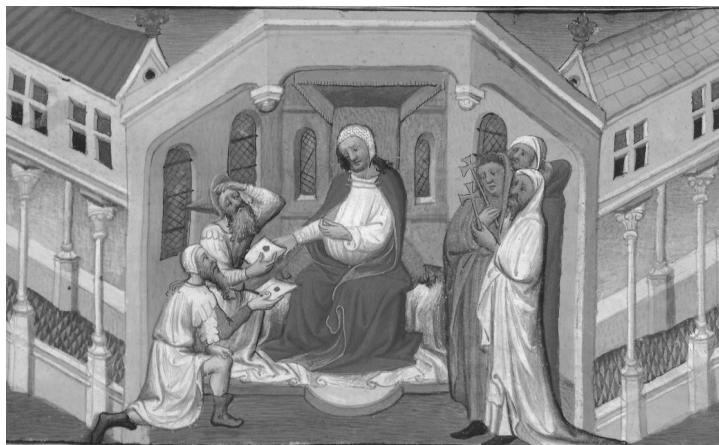


Fig. 6.- Miniatura de la edición de la edición de *Livre des merveilles del maestro de Egerton* (Bibliothèque Nationale MS Fr. 2810), 1410 – 12, folio 26r⁴⁸.

El movimiento probablemente venía impulsado por las contradictorias noticias que llegaban del oriente europeo y Tierra Santa: por un lado, si bien a los mongoles se debía la caída del imperio de Jorasmia así como las hostilidades contra los abasidas⁴⁹, con la ulterior caída de Bagdad a manos de Hulegu en 1258, lo cierto es que estas buenas nuevas se veían contrarrestadas el sometimiento de los reinos de Georgia y Armenia, pero sobretudo por las devastadoras noticias que llegaban de Europa del este acerca de la derrota de los cristianos ortodoxos de Rusia en el Kalka, pero, sobre todo, de la devastación de territorios y príncipes cristianos en Hungría, Silesia, Polonia o Croacia.

Con la caída de Jerusalén en manos musulmanas en 1244, propiciada por la huída hacia occidente de los persas tras la invasión mongol, determinar la posibilidad de una alianza era algo necesario. El objetivo previsible de aquel intenso tránsito diplomático era determinar las intenciones reales de aquellos recién llegados de Oriente, que existían en un lugar a medio ca-

⁴⁸ En la imagen se muestra a los emisarios de Gengis Khan traer la petición del khan para desposar a la hija del Preste Juan/Ong Khan, que aparece junto a varios clérigos portando símbolos religiosos

⁴⁹ TURNBULL [1], 74.

mino entre los mitos del Preste Juan y Gog y Magog, y, de ser posible, determinar las posibilidades reales de una alianza con ellos.

Inocencio IV, pues, trasladaría pues al misionero Carpini varias bulas que debía remitir al nuevo gran khan, Guyuk, que acababa de suceder a Ogadei, bajo cuyo reinado se había invadido Europa. En una carta que adjuntaba el pontífice, conocida como *Cum non solum*, el Papa exhortaba a Guyuk a detener la ofensiva contra los cristianos en el este de Europa, congraciarse con Dios e iniciar conversaciones con las que alcanzar la paz con occidente: dadas las difíciles relaciones entre Francia, el Imperio y el Papado, era una preocupación de primer orden, pues, si Guyuk seguía la estela conquistadora de Ogadei ¿estaría Europa en condiciones de plantar cara a su llegada?

“Viendo que no solo los hombres sino incluso los animales irracionales, no, los mismos elementos que van a formar la maquina del mundo están unidos por una cierta ley innata a la manera de los espíritus celestiales, los cuales ha dividido Dios el Creador en coros, en la duradera estabilidad del pacífico orden, no es si no causa que somos conducidos a expresar en graves términos nuestro asombro de que vos, como hemos oído, habéis invadido muchos países pertenecientes tanto a Cristianos como a otros y que ahora yacen devastados en horrible desolación, y que con furia todavía no igualada no cesáis de extender vuestra mano destructora a más tierras distantes, mas, rompiendo el lazo de los vínculos naturales, sin perdonar ni sexo ni edad, haces estragos contra todos indiscriminadamente con la espada del castigo.

Nos, así pues, siguiendo el ejemplo del Rey de la Paz, y deseando que todos los hombres vivan unidos en concordia en temor de Dios, amonestamos, suplicamos y fervientemente os rogamus a todos vosotros que, en el futuro, desistáis enteramente de asaltos de esta clase y especialmente de la persecución de Cristianos, y que tras tantas y tan graves ofensas os conciliéis con una penitencia adecuada con la furia de la Divina Majestad, que sin duda habéis alimentado seriamente con tal provocación; par que tampoco os veáis alentado a cometer más violencias, por el hecho de que cuando la espada de vuestro poder ha hecho estragos contra otros hombres, Dios Todopoderoso ha permitido hasta el presente que varias naciones caigan ante vos, pues en ocasiones Él se abstiene de castigar al orgulloso en este mundo, por el momento, por esta razón, pues si rehúsan humillarse a sí mismos a iniciativa propia, Él

no solo puede dejar de posponer el castigo por su maldad en esta vida, sino que también puede cobrar mayor venganza en el mundo que está por llegar.

En estos términos hemos considerado adecuado enviaros a nuestro amado hijo⁵⁰ y sus compañeros, los portadores de esta carta, hombres notables por su espíritu religioso, hermosos en su virtud y dotados con conocimiento de la Sagrada Escritura; recibidlos amablemente y tratadlos con honor y reverencia a Dios, tal y como nos recibirais en sus personas, y tratad honestamente con ellos en aquellos asuntos de que os hablen de nuestra parte, y cuando hayáis tenido provechosas discusiones con ellos en lo tocante a los asuntos antes mencionados, especialmente aquellos concernientes a la paz, hacednos saber a través de los mismos frailes qué os ha movido a destruir a otras naciones y cuales son vuestras intenciones para el futuro, dotándoles de salvoconducto y otras necesidades tanto en su viaje de partida como en el de vuelta, de modo que puedan efectuar su regreso a nuestra presencia a salvo cuando lo deseen.

Lyon, 13 de marzo de 1245⁵¹.

La respuesta de Guyuk Khan fue lapidaria:

“Nos, por el poder del Cielo Eterno, Khan del gran *Ulus*⁵², ordenamos:

Esta es una versión enviada al gran Papa para que pueda conocer y entender en la lengua musulmana cuanto ha sido escrito. La petición de la asamblea mantenida en tierras del Emperador ha sido recogida por vuestros emisarios.

Nuestra orden, tal y como os llegue, es que vos, que sois el gran Papa, junto con todos los demás príncipes, vengáis en persona a servirnos. En ese momento os transmitiré todos los mandamientos de la Yasa.

También habéis hecho oferta y suplicación de la plegaria, para que pueda recibir en buena forma el bautismo. Esta plegaria vuestra no la entiendo. Otras palabras que me habéis enviado son: ‘me sorprende de que hayáis asolado las tierras de los magiares y los cristianos. Decidnos cuál ha sido su falta’. Estas palabras tampoco las he entendido. Dios eterno⁵³ ha matado y aniquilado esas tierras y gentes, pues no se habían unido ni a Chiguis Khan ni al Khagan⁵⁴, ambos de los cuales habían sido enviados para hacer saber el mandamiento de

⁵⁰ Juan de Piano Carpini.

⁵¹ Archivo Secreto Vaticano, ASV, Reg. Vat. 21, f. 208r.

⁵² En otras versiones “khan oceánico del gran *ulus*”.

⁵³ En otras versiones “el Cielo eterno”, en lugar de Dios eterno.

⁵⁴ “Khan de khanes”, Gran Khan.

Dios, ni al mandamiento de Dios. Como en sus palabras, fueron también insolentes, fueron orgullosos y mataron a nuestros mensajeros y emisarios ¿Cómo puede nadie asolar o matar por su propio poder, contrariamente al mandamiento de Dios?

A pesar de que decís también que debería convertirme en un temeroso cristiano nestoriano, venerar a Dios y ser asceta, ¿Cómo sabéis a quien absuelve Dios, en virtud de qué muestra piedad? ¿Cómo sabéis que esas palabras que decís están sancionadas por Dios? Desde el nacer del sol hasta su puesta, toda la tierra ha sido sometida a mí ¿Quién podría hacer esto contrariamente a la voluntad de Dios?

Ahora deberías decir con corazón sincero: ‘me someteré y os serviré’ ¡Vos mismo, a la cabeza de todos los príncipes, venid inmediatamente a servirnos y esperarnos! En ese momento, reconoceré vuestra sumisión.


Si no observáis el mandamiento de Dios e ignoráis mis órdenes, os consideraré mi enemigo y del mismo modo os entenderé. Si obráis de otro modo, Dios sabe lo que sé⁵⁵.

Finales del segundo mes de Jumada, en el año de 644”.

En la inscripción del sello se lee:

“Nos, por poder del eterno Tengri, Khan universal del gran *ulus* mongol. Si esto llegase a personas que han efectuado su sumisión, dispénsales respeto y mantente reverente para con ellos”⁵⁶.

La carta comienza con la intitulación del propio khan: “Nos, por el poder del Cielo Eterno, Khan del gran *Ulus*”, dos expresiones de la cual merecen ser comentadas.

La primera de ellas es “por poder del Cielo Eterno”. Esta intitulación, de carácter sacro y legitimador, alude a Tengri ( /Tngri, ТЭНГЭР/Tenger), divinidad tutelar del tengrismo, religión de origen turcomongol practicada entre otros por los mongoles. Intitulación que, además, echaba por tierra las esperanzas de encontrar en el khan un soberano de

⁵⁵ En otras versiones “Esto es lo que os hacemos saber. Si actuáis contra ello, ¿Cómo sabremos que os ocurrirá? Tan solo el cielo lo sabe”.

⁵⁶ DAWSON, 85 - 6.

credo cristiano.

Resulta significativo que el Gran Khan emplee una intitulación religiosa tengrista cuando es bien conocida la relativa indiferencia de los khanes a la religiosidad en sus territorios: el propio Gengis, tengrista, convivió con mongoles tengristas, cristianos o musulmanes, y las *yassas* o edictos promulgados por él mismo establecían que los líderes religiosos, orantes, monjes, personas dedicadas a prácticas religiosas, los muecines, médicos y aquellos que lavan los cuerpos de los muertos estaban exentos de impuestos y de cualquier prestación militar o de trabajos hacia el Estado.

Esto se ha querido ver en algunas interpretaciones como el signo de una presunta “tolerancia religiosa” pero debe interpretarse como una tolerancia admitida como un mal menor. Así se deduce de los conflictos con comunidades musulmanas en torno a los ritos de las abluciones, prohibidos por las autoridades mongolas: el tengrismo, que gira en torno a una divinidad celeste, otorga un carácter sacro al trueno y al agua, ya que proviene de la esfera celeste, por lo que no molestaban al agua, por temor a atraer la cólera divina: obrar de forma contraria comportaba incurrir en una especie de “delito civil”, contra la “salud espiritual” de la sociedad, y era sancionado por las autoridades. Así, por ejemplo, por Guillermo de Rubruquis:

“Cuando van a lavar sus manos o sus cabezas, llenan de agua sus bocas y la echan poco a poco en sus manos”, el propio Carpini, al describir su viaje, afirmaba que “Del mismo modo, derramar leche u otra bebida o comida sobre el suelo o traer agua a una casa [es un crimen]”, mientras que el egipcio Makrizi, afirmaba que las *yassas* establecían que “Quienquiera que orine en el agua o las cenizas debe ser muerto”⁵⁷.

Estas dos realidades religiosas chocaban, teniendo que amoldarse en general todas a las de la religión de las élites, en los puntos en que entraban en conflicto, puntos que, han sido tan pocos, que han dado la falsa sensación de aceptación religiosa. No obstante, conviene recordar que la autoridad del khan y los sus *yassas* o edictos, eran de base tengrista, como deja ver la intitulación.

⁵⁷ Archivo Secreto Vaticano, ASV, A. A., Arm. I - XVIII, 1802 (2).

El segundo término interesante es el de “gran *Ulus*”, “gran nación”. Hace alusión al *Yeke Mongol Ulus*, la “gran nación mongola”, un término instituido por Gengis para denominar al gran maremágnum de pueblos mongoles que había unificado. Resulta importante constatar que Gengis ya había empleado un término con similar propósito, el de *Esgii Turgatan*, o “pueblo de las paredes de fieltro”: el cambio en la terminología se afianza cuando la vocación imperial se impone a la tribal, y cuando la autoridad de Gengis pasa a ser la de su dinastía, y no solo la de su persona.

Poco después, la carta hace alusión a que “la petición de la asamblea mantenida en tierras del Emperador ha sido recogida por vuestros emisarios”. Esta asamblea se trata, con total seguridad, de un *quraltai*, y, dado que la carta volvió a manos de Inocencio IV en 1247, no es descabellado pensar que se trate del gran *quraltai* en que Guyuk fue proclamado Gran Khan en 1246.

El *quraltai* (Хуралдай), una especie de “gran dieta”, de la nobleza del Imperio, pasó de ser el medio instintivo de los clanes de la estepa para tomar sus decisiones sobre la migración o la jefatura, a ser la gran asamblea de aclamación de los nuevos soberanos y las nuevas campañas. Con el paso del *Esgii Turgatan* al *Yeke Mongol Ulus*, el *quraltai* deja de ser una asamblea decisoria, para ser una asamblea en la que se ratifican las decisiones del Gran Khan por la mera asistencia y aclamación.

El hecho de que la carta pudiese haber sido redactada en el *quraltai* de 1246 es interesante, ya que denotaría que su contenido habría sido aclamado por la propia aristocracia del Imperio, en lugar de limitarse a una observación personal de Guyuk.

La postura de Guyuk sobre los reinos cristianos es tajante:

“Nuestra orden, tal y como os llegue, es que vos, que sois el gran Papa, junto con todos los demás príncipes, vengáis en persona a servirnos. En ese momento os transmitiré todos los mandamientos de la Yasa”.

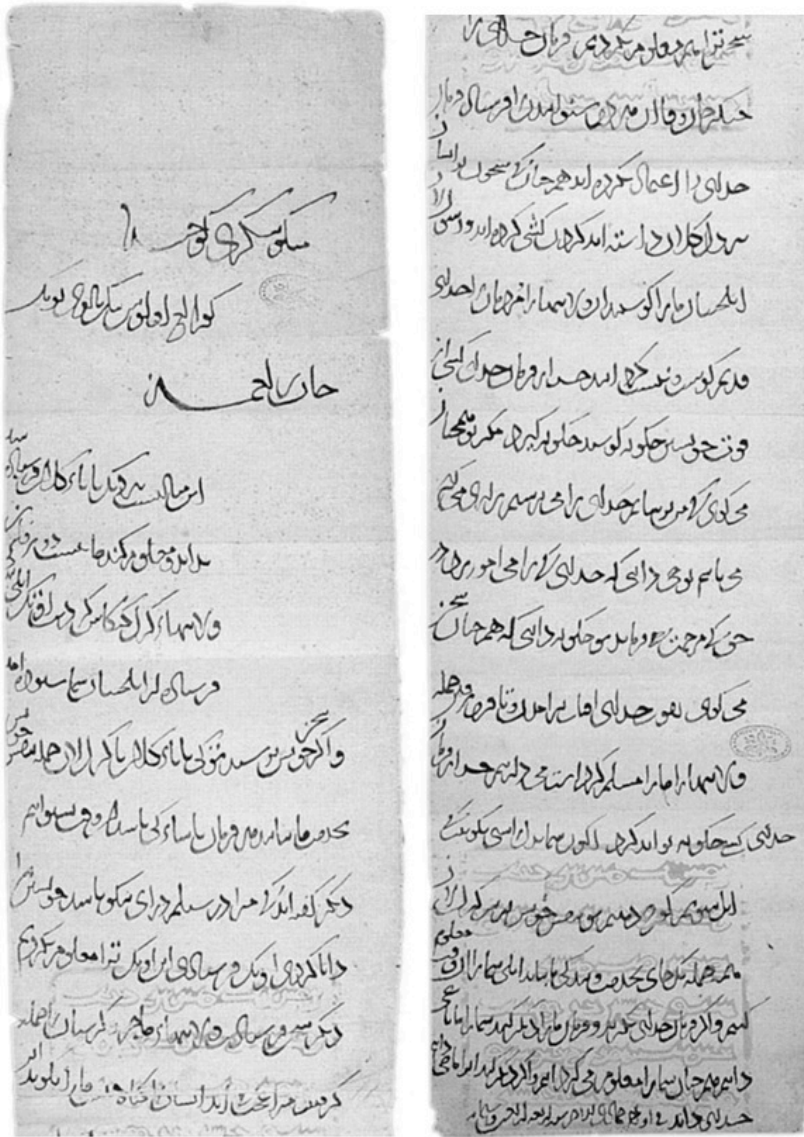


Fig. 7.- La carta de Guyuk a Inocencio IV (ASV, A. A., Arm. I – XVIII, 1802 (2)⁵⁸.

⁵⁸ Se trata de un documento en papel no paginado, si no inscrito sobre un rollo de 1012 x 200 mm, escrito en persa, con un preámbulo en turco y la datación en árabe. Es significativa la elección de lenguas musulmanas para elaborar un documento probablemente más

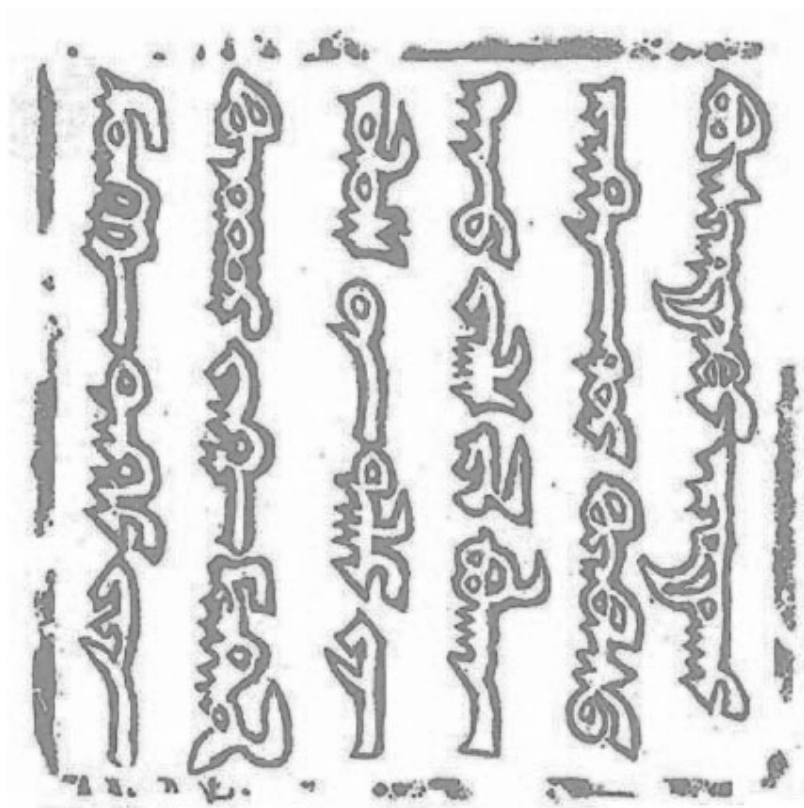


Fig. 8.- Detalle del sello impreso en la carta de Guyuk⁵⁹.

fácil de transmitir a occidente, dado que los mongoles habían adoptado desde tiempos de Gengis la escritura uigur, en que está conservada la *Historia Secreta*. El sello del khan, que sanciona el valor oficial del documento, pero, impreso en cada página, aparece escrito en mongol, denotando el sustrato étnico del khan.

⁵⁹ En el sello, se lee:

Columna 1: Möngke tngri - yin

Columna 2: küčündür. Yeke Mongyol

Columna 3: ulus-un dalai-in

Columna 4: qanu ĵrlγ. Il bulγa

Columna 5: irgen-dür kürbesü

Columna 6: büsiretügüi ayutγai

Esto entronca con el *modus operandi* habitual en las conquistas mongolas: la guerra a ultranza como en Jorasmia, o la paz mediante la sumisión, como ocurrió con el reino de Xi Xia o los uigures, una sumisión que el Gran Khan escenifica mediante la transmisión de la Yassa, la plasmación de la aceptación de la autoridad del khan tomando sus leyes.

Así fundamenta Guyuk, frente al reproche de Inocencio en lo tocante a la destrucción de Hungría y Rusia, su aseveración de “El Cielo eterno ha matado y aniquilado esas tierras y gentes, pues no se habían unido ni a Chiguis Khan ni al Khagan, ambos de los cuales habían sido enviados para hacer saber el mandamiento del Cielo”. Habían optado por la resistencia en lugar de ocupar su lugar en el mandato del Cielo Eterno: que el Gran Khan acabe con la discordia uniendo el mundo bajo su mando y en virtud de este mandato divino, Guyuk desafía la autoridad de Inocencio IV:

“¿Cómo sabéis a quien absuelve Dios, en virtud de qué muestra piedad? ¿Cómo sabéis que esas palabras que decís están sancionadas por Dios? Desde el nacer del sol hasta su puesta, toda la tierra ha sido sometida a mí ¿Quién podría hacer esto contrariamente a la voluntad de Dios?”,

pues claramente las conquistas de su estirpe son signo del deseo del Cielo.

La oferta del khan a las proclamas de paz se resume en dos opciones: paz o guerra. Y así lo deja escrito de forma fulminante: “¡Vos mismo, a la cabeza de todos los príncipes, venid inmediatamente a servirnos y esperarnos! En ese momento, reconoceré vuestra sumisión. Es lo que os hacemos saber. Si actuáis contra ello, ¿Cómo sabremos que os ocurrirá? Tan solo el Cielo lo sabe”.

Con la Séptima Cruzada, a la cual probablemente se quería atraer a los

Se traduce como: “Nos, por poder del eterno Tengri, Khan universal del gran ulus mongol. Si esto llegase a personas que han efectuado su sumisión, dispénsales respeto y mantente reverente para con ellos” (DAWSON, 85 - 6).

Nótese el empleo de la expresión “Khan Universal”, en calidad de “inabarcable, infinito”, una denominación empleada por Gengis.

mongoles, Luís IX de Francia tratará de establecer sus propios canales con los mongoles. En 1248 conferenciará en Mosul con dos enviados mongoles, dos nestorianos llamados David y Marcos, enviados por el comandante en Persia, Eljigidei. Los dos emisarios traían consigo una carta en la que sugerían, a diferencia de la enviada a Inocencio IV, que Luís IX se encaminase con sus tropas a Egipto mientras Eljigidei atacaba Bagdad, evitando que los musulmanes de Siria y Egipto unieran fuerzas. Luís respondió organizando la embajada de André de Longjumeau a la corte de Guyuk. Sin embargo, el khan morirá antes de la llegada de André, llegando a Luís IX una misiva, de nuevo amenazante, por parte de la nueva regente, la viuda del khan, en la que le conminaba a enviarle tributo cada año⁶⁰.

La empresa cruzada de Luís IX acabó torciéndose. Pese a que logró poner sitio y rendir Damietta, en Egipto, fue estrepitosamente derrotado en Al Mansurah en 1250 por los ayyubíes, siendo tomado cautivo y liberado a cambio de un cuantioso rescate. Hacia 1253 Luís tratará de nuevo de buscar un aliado en los mongoles, especialmente a raíz de una carta del hermano de Hethum de Armenia, Sempad, que le exhortó a ello: el resultado de ese consejo será la embajada de Guillermo de Rubruquis, pero el khan Mongke se limitará a responder por carta mediante el misionero, exigiendo de nuevo la sumisión del monarca francés.

El idilio con el Asia maravillosa, el aliado ignoto y la tierra de las oportunidades tocaba a su fin: los reinos cristianos describían ahora que no eran el único poder con ambiciones y debían ahora enfrentarse a un mundo que descubrían mucho más grande de lo que imaginaban y en el que se veían mucho más pequeños de lo que hubieran imaginado.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias.

ASV, Reg. Vat. 21, f. 208r.

DE CARDONA, MARÍA & DOBELMANN, SUZANNE (1981); MARCO POLO, *Viajes*, Madrid, Espasa.

⁶⁰ JACKSON, 99.

- FONTÁN, ANTONIO; MOURE CASAS, ANA MARÍA *et alii* (1995); PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- HUYGENS, ROBERT BURCHARD CONSTANTIJN (1960); JACQUES DE VITRY, *Lettres de Jacques de Vitry, 1160/1170-1240, eveque de Saint-Jean d'Acre. Edition critique par R. B. C. Huygens*, Leiden, Leiden – Brill.
- LACARRA DUCAY, M^a DEL CARMEN & MONTANER, ALBERTO (1999); ANÓNIMO, *Libro del Conosçimiento, Edición facsimilar del manuscrito Z*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- MEANA, M^a JOSÉ & PIÑERO, FÉLIX (1992); ESTRABÓN, *Geografía, Libros III – IV*, Madrid, Editorial Gredos.
- RAMÍREZ MEDELLÍN, LAUREANO (2011); ANÓNIMO, *Historia Secreta de los Mongoles*, Madrid, Miraguano Ediciones.
- SANCHO ROYO, ANTONIO (1980); APIANO, *Historia Romana*, Madrid, Editorial Gredos.

Fuentes secundarias.

- DAWSON, CRISTOPHER (ed.) (1955), *The Mongol Mission: narratives and letters of the Franciscan missionaries in Mongolia and China in the thirteenth and fourteenth centuries*, Nueva York, Sheed and Ward.
- DE CAMP, LYON SPRAGUE (1952), *Lands Beyond*, Nueva York, Rinehart.
- HUNNIUS, CARL (1904), *Das Syrische Alexanderlied*, Gottingen, Inaugural – Dissertation.
- JACKSON, PETER (2005), *The Mongols and the West, 1221 – 1410*, Harlow & Nueva York, Pearson Longman.
- LESTER, TOBY (2009), *The Fourth Part of the World: The Race to the Ends of the Earth and the Epic Story of the Map That Gave America Its Name*, Nueva York; Londres; Toronto & sifney, Free Press.
- OLDHAM, JAMES BASIL (1912), *The Renaissance*, Londres, J. M. Dent & Sons.
- OLIVER THOMPSON, JAMES (1965), *History of Ancient Geography*, Birmingham, Biblo & Tannen Publishers.
- PEREIRA, MICHAEL (1973), *Across the Caucasus*, London, Geoffrey Bles.
- RELAÑO, FRANCESC (2000), *La emergencia de África como continente: un nuevo mundo a partir del viejo*, Barcelona, Espai/temps.

- TURNBULL, STEPHEN [1] (2003), *Gengis Khan and the Mongol Conquests 1190 – 1400*, Wellinborough, Osprey Publishing.
- VASKO, MIKKO (2006), *Writting a Christianized History of the Mongols: the Mongols in Syriac texts in the late XIII and early XIV century*, Karlsruhe, Karlsruhe University.
- WALLIS BUDGE, ERNEST ALFRED (1889), *The history of Alexander the Great being the Syriac version of Pseudo – Callisthenes en Journal of the American Oriental Society*, n° 4, pp 3 – 375, Nueva York, Cambridge University Press.
- ZONN, IGOR S.; KOSTIANOY, ANDREY G.; KOSAREV, ALEKSEY N. & GLANTZ, MICHAEL H. (2010), *The Caspian Sea Encyclopedia*, Londres & Nueva York, Springer.

Artículos.

- AYALON, DAVID (1971), *The Great Yāsa of Chingiz Khān. A Reexamination* en *Studia Islamica*, n° 33, pp. 97 – 140, Princeton, Maisonneuve & Larose.
- MORGAN, DAVID O. (1986), *The ‘Great “yāsā” of Chingiz Khān’ and Mongol Law in the Ilkhānate* en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, vol. 49, n° 1, pp 163 – 76, Nueva York, Cambridge University Press.
- NÖLDEKE, THEODOR (1890), *Beiträge Zur Gerschichte Des Alexanderroman* en *Denkschriften Der Kaiserlichen Akademie Der Wissenschaften*, , vol. 37, pp. 1 – 56, Viena, Philosophisch – Historische Classe.